

necesidad de decir de dónde venimos. Acaso (no nos conocen íntimamente nuestros lectores).

De Zalamea la Real nos escriben diciéndonos que el Ayuntamiento de aquella villa ha sido suspendido por el gobernador Sr. Sanchez Perez.

No pueden ser más originales los motivos de dicha suspensión, puesto que se funda en que siendo contrarias las ideas políticas del Ayuntamiento al Gobierno republicano, exponen a la localidad a graves trastornos, y con esta medida se evitarán motines y asonadas difíciles de dominar, así como el que otros Ayuntamientos hagan alardes de sus ideas extralimitándose y produciendo con su conducta alteración del orden público.

El hecho se presta a muchos y curiosos comentarios en una época en que se aproximan las elecciones, y más si se tiene en cuenta que en el Ayuntamiento nuevamente nombrado sólo uno de sus individuos ha sido concejal en épocas anteriores, y por lo tanto no se ha tenido presente para nada el art. 43 de la ley municipal vigente.

Añádase a esto que el Ayuntamiento saliente adoptó un acuerdo al tiempo de la proclamación de la república, en el que se decía que acataría con toda buena fe la nueva forma de gobierno, evitando que se alterase el orden público, lo que consiguió satisfactoria y completamente; y deduzcan nuestros lectores la legalidad del acto llevado a cabo por el referido gobernador.

Lo que se deduce de todo esto es que las elecciones van a ser completamente libres.

El vecindario de Madrid está de enhorabuena. La función que a beneficio del Ayuntamiento y Diputación provincial debía verificarse hoy, se ha suspendido hasta nueva orden. Los argumentos empleados para disuadir a los manifestantes, según un colega, han sido blandos y dulces. Más vale así. Agradecemos al gobernador, al Gobierno ó a quien los haya usado, el beneficio que dispensa a los fieles, permitiéndoles asistir con tranquilidad a la función de las palmas, que es la antítesis de la que estaba preparada.

El Sr. Ruiz Zorrilla llegó ayer a Madrid y salía anoche para Tablada, con ánimo, al parecer, de permanecer en aquel apartado sitio todo el verano. No sabemos si habrá perdido de nuevo la fe al contemplar con sus propios ojos las consecuencias de sus premisas.

Un periódico radical desmiente la noticia echada a volar, de que en la próxima reunión de la comisión permanente habría diputados que propondrían la reunión de la Asamblea. Sabemos que muchas personas que la habían creído, tenían hechos sus equipajes para colocarse a distancia conveniente, llegado aquel caso. La Asamblea ha dado demasiados sustos a los vecinos de Madrid, para que nadie abrigue el deseo de que celebre nuevas sesiones. Es una sabia medida de orden público conservarla en disolución, puesto que sus simples disgregados son inofensivos, y reunidos y mezclados dan el mismo resultado que el salitre y el carbón.

El Gobierno recibió ayer tarde un telegrama en el que se le dice que el ayudante Maza, a la cabeza de las turbas, formadas de soldados y paisanos, había intentado impedir la salida del general Contreras de la capital del Principado. Los voluntarios de la república habían apresado a Maza y entregado al segundo cabo, que lo puso a buen recaudo, así como a otros varios directores é instigadores de la manifestación.

Las noticias de Málaga no mejoran. Parece que se han celebrado acuerdos para repartir derramas entre los vecinos pudientes. Un colega dice que se ha obligado a los comerciantes a suscribirse por una cantidad para el pago de los voluntarios. El ministro de la Gobernación ha dirigido una orden enérgica al gobernador de aquella provincia para que se respete a la fuerza armada; pero como todas las fuerzas que han ido llegando a Málaga han sido desarmadas por los voluntarios y no hay quien tenga armas más que ellos, el gobernador puede muy bien cumplir la orden del ministro sin crearse compromiso alguno.

También se ha ordenado a la Diputación que reponga al Ayuntamiento destituido ilegalmente.

Celebraremos que los malagueños se encuentren de humor de obedecer las órdenes del poder ejecutivo.

El Imparcial publicó ayer nuevos detalles acerca de lo ocurrido en Ciudad-Real entre el gobernador de aquella provincia y las corporaciones populares, que, sin ser ciertos, no hay palabras en el idioma con que calificar la conducta de aquella autoridad. Nuestro colega llama al suceso «Question of ornato», y se expresa en estos términos:

«Una noticia hemos dado ayer a nuestros lectores de provincias, que, confirmada después, vamos a explicar hoy con interesantes detalles.

El gobernador de Ciudad-Real, tan pronto como tomó posesión de su cargo é hizo el examen general de la habitación que le está destinada, no quedando satisfecho del mobiliario y de la ornamentación de aquellas salas, dirigió una comunicación a cierto diputado provincial, manifestándole lo conveniente que sería para el decoro del cargo superior civil de la provincia sustituir aquellas salas desvencijadas por cómodas, solas y confortables mecedoras.

El diputado provincial, que debió sin duda tener en cuenta el pueril abandono de los establecimientos de Beneficencia de la provincia, le contestó haciéndole presente que todos los gobernadores pasados habían habitado satisfechos aquella modesta morada, y que el estado de la caja provincial no consentía esa ostentación que la autoridad demandaba.

Esto sabido por el gobernador en cuestión, que sin duda pretende hermanar sus lujos de vivienda con sus lujos de autoridad, dió orden inmediatamente para que prendieran al presidente de la Diputación Sr. Tellez y al diputado Sr. Aguilera, a los que fué cumplida inmediatamente.

El Ayuntamiento se enteró del proceder ejecutivo del gobernador y protestó contra la misma arbitrariedad; pero el gobernador, que tampoco entiende de protestas, mando prender después a 13 individuos de la corporación municipal, y presos quedaron.

Como se ve, el hecho encierra una gravedad inmensa, y una comisión compuesta de dos republicanos y un radical, ha llegado ayer a Madrid, con objeto de protestar ante el ministro de la Gobernación, como así sucedió. El Sr. Pi y Margall manifestó su asombro a los comisionados, prometiéndoles que se tratará esta cuestión en Consejo de ministros.

También hemos visto una carta que de este hecho da cuenta; carta escrita por un republicano antiguo é importante de la provincia, y en la que se lamenta de que en plena república, ya casi federal, existan gobernadores que se entregan a excesos tan lamentables, por efecto nada más de un superabundante amor a la buena tapicería.

Si esto es la república, añade el firmante de la carta, no puedo llamarme republicano.

Si esto es un gobernador, añadimos nosotros, que le compren los muebles y que no se hable más del asunto.

Como decíamos en nuestro número anterior, la cuestión de los artilleros sigue sin adelantar un paso. Un día se da como resuelta y al día siguiente corre distinto viento y parece el asunto poco menos que insoluble.

Ayer fué día de calma y se neutralizaban las corrientes encontradas, de modo que no había noticias favorables ni adversas.

Y ya que de este asunto hablamos, hemos de indicar que, a pesar de lo que ha dicho La Correspondencia acerca de poderes conferidos al duque de la Torre para terminar la cuestión, nosotros hemos oído decir que no hay tal cosa en absoluto; es decir, que el cuerpo facultativo de artillería no ha autorizado concretamente a nadie para ocuparse del asunto. Que el duque de la Torre haya tomado cartas en él, dado su carácter de capitán general de ejército y el deseo que debe suponerse de que este recobre la disciplina que de algún tiempo a esta parte ha perdido, nos parece muy natural; pero repetimos que esta conducta, muy laudable sin duda, y que agradecerán como es debido los jefes y oficiales de artillería, no implica una autorización en debida forma, como ha querido suponerse por algunos periódicos; pues según tenemos entendido, la Junta directiva del cuerpo, cuya existencia oficial nadie ignora, no ha pensado en delegar en persona alguna las facultades que debe a la confianza de la totalidad de sus compañeros.

Invitamos a aquellos de entre nuestros lectores que aprueben el proyecto de Asociación conservadora para la defensa de los derechos políticos y de los intereses morales y materiales de los españoles, que hemos dado a luz, a que nos comuniquen privadamente, ó sea por medio de carta confidencial y que en ningún caso ha de ser publicada, sus nombres, apellidos y residencia, a fin de llegar a conocer el número de personas que opinan en favor de la idea y que puedan ser convocadas a una reunión en la que se tatará el asunto, sujetándolo a una amplia discusión.

El general Velarde salió anteaer mañana de Valencia, en dirección a Cataluña, por tierra, acompañado de cuatro compañías de Mérida, dos de Aragón y cuatro de las Navas. En Tortosa debían incorporarse otras cuatro compañías de Aragón.

Hay noticia de su llegada a este último punto, sin otra novedad que la de haber tenido que cambiar algunos disparos con una parte de la partida de Cucala, lo que fué causa de que se retrasase algunas horas la llegada del tren. El mismo jefe carlista había dispuesto que la línea fuese cortada, como lo fué en efecto, en Ulldecona, penúltima estación antes de la de Tortosa, por lo cual el tren descendente de Valencia tuvo que detenerse ayer en aquel punto.

El objeto de esta cortadura era dificultar el paso del general Velarde; pero el tren en que iba había anticipado algo su salida, y a esta circunstancia debió el no sufrir una larga detención y el no verse obligado a sostener un tiroteo más serio con los carlistas.

El general Velarde va resuelto a no entrar por ahora en Barcelona. Ayer debió marchar a Reus desde Tarrasa, para organizar las columnas y emprender seriamente las operaciones.

De acto de prudencia califica un colega el propósito del general Velarde de no entrar en la revuelta Barcelona, propósito que no sabemos si será espontáneo del susodicho general ó habrá partido de la iniciativa del Gobierno, que no las tiene todas consigo respecto al recibimiento que en la capital del Principado se preparaba a su nuevo capitán general.

Se confirma la noticia, dice un periódico, de haberse notado síntomas de indisciplina en la guarnición de las Baleares.

El telegrama en que se da cuenta al Gobierno del fracaso de la manifestación acudida por el ayudante Maza, está concebido en estos términos:

«Las autoridades populares, Diputación y Ayuntamientos, los representantes de la Asamblea que se hallan en esta ciudad, la Milicia ciudadana, los comités local y provincial, gran número de ciudadanos de todas las tendencias dentro del partido republicano federal de esta localidad, han atajado con su actitud, con su unanimidad de pareceres, con sus medidas, inspirados en el amor a la república y al orden, los planes fraguados por los eternos perturbadores de la pública tranquilidad (lenguaje antiguo), que por fortuna habrían muerto ya entre el desprecio de todas las gentes honradas, de no haber sido tramados en el silencio y por medio de conspiración y del soborno. La unión espontánea de todo el partido republicano ante un peligro inminente, nos ha hecho obtener tan brillante resultado, que nos apresuramos a comunicar al Gobierno que presidis, dándole la seguridad de que en todas ocasiones sabremos de igual suerte contribuir al afianzamiento de la república y a la honra de la patria.—Arábido Torre.—Tila Pons.—Frull.—Tomás Salvany.—Roca y Roca.—Lopez Balbó.»

Ayer mañana se recibió un despacho de Roma, anunciando que la indisposición de Su Santidad no presenta síntoma alguno alarmante, y que puede considerarse más bien como una incomodidad ligera.

Nos complacemos vivamente en que así sea, como lo esperamos, y pedimos a Dios nuevamente que conserve la preciosa salud del Santo Pontífice para bien de la Iglesia.

El telegrama nos anunció ayer la elección del presidente de la Asamblea francesa, verificada el 4. Trescientos cuatro votos han conferido este importante cargo a M. Buffet, contra 285 que obtuvo M. Martel.

Tanto el uno como el otro candidato pertenecían a las fracciones conservadoras, de lo cual colegimos que la izquierda no se conceptúa suficientemente fuerte para presentar un candidato propio.

Réstanos saber si los radicales habrán votado en favor de uno ó de otro de los candidatos, ó si se habrán abstenido dejando que la batalla se librase entre sus adversarios. De todos

modos, la mayoría de 19 votos que ha alcanzado M. Buffet, no es garantía bastante de que la presidencia de este sea tan acertada como la de M. Grevy.

Afortunadamente, ayer debieron suspenderse las sesiones, y no es de suponer que haya surgido ningún incidente borrascoso, mucho menos cuando el día anterior fué aprobado el proyecto de ley sobre la municipalidad de Lyon, asunto en el cual trataban de hacer hincapié los radicales, y único de interés político que por el momento estaba puesto a discusión en la Cámara.

El proyecto de ley a que nos referimos fué aprobado por 401 votos contra 173; pero este número, aunque corto, no dejará de hacer ruido, como es costumbre, entre los radicales de todos los países, así como tampoco de excitar las pasiones en Lyon, donde ya hemos dicho que sobran elementos de desorden, empezando por la misma corporación municipal, objeto de la ley de organización aprobada por la Asamblea.

No nos causaría, por tanto, extrañeza, saber que la votación de la Cámara hubiera dado ocasión a alguna escena tumultuosa, de que tan abundante cosecha ha habido recientemente en aquella capital.

La Cámara de los Comunes de Inglaterra aprobó por 280 votos contra 217 una ley de cementerios, cuyas principales bases son las siguientes:

En Inglaterra se designan con los nombres de *non conformists* ó de *dissenters* los protestantes que, rechazando el «acto de uniformidad» de 1862, no forman parte de la Iglesia oficial, esto es, de la Iglesia anglicana. En ciertas regiones de Inglaterra, en el país de Gales, por ejemplo, los *non conformists* forman las tres cuartas partes de la población. Y sin embargo, en virtud de la legislación actual no les es permitido hacer enterrar sus muertos en el cementerio de la parroquia, ni con asistencia de los ministros de su religión.

Ha muerto en Francia el marqués de Chasseloup-Loubat, a quien se debe la gran ley militar presentada a la Asamblea, de Versalles, y que introduce el sistema de ejércitos regionales como en Alemania.

La Independencia Belga publica el siguiente despacho, fechado en Berlín el 29 de Marzo:

«Una circular emanada del Gabinete de Berlín, y de fecha de los primeros días de Marzo, declara que, en presencia de los cambios ocurridos en España, y que llevan consigo la espiración del mandato anterior a esa época de los representantes diplomáticos de España, estos serán considerados, de común acuerdo con las grandes potencias, como gerentes oficiosos de los asuntos de su país.»

Al dar el *Memorial Diplomatique* la noticia de que el conde de Vitzthum, nombrado recientemente ministro de Austria-Hungría en Madrid, salía de París para venir a desempeñar su puesto, después de haber tenido varias conferencias con los representantes de la prensa inglesa, añade lo siguiente:

«Algunos periódicos habían dicho que su ida a Madrid no era para asuntos diplomáticos, sino una especie de destierro, y que el Gobierno austro-húngaro lo tenía de intento alejado de los negocios. Esto es un error. Es cierto que bajo el ministerio del conde de Beust, su protector y amigo, tenía el conde de Vitzthum gran influencia porque el antiguo canciller del imperio le ocupaba siempre y en las cosas más difíciles. Hoy no sucede lo mismo; pero el conde de Vitzthum no ha dejado de gozar del favor de su soberano, que aprecia mucho sus grandes cualidades diplomáticas. El terreno de España es a propósito para él.»

EL ORGULLO CIENTIFICO

(Conclusion.)

Dios no sería Dios, si antes de que nosotros conociéramos y proclamásemos su existencia, no hubiera existido desde la eternidad, y si mismo, y llenado desde el principio de la creación el universo, cuyas obras *pregonan su gloria*. La ley moral no sería ley, ni gobernaría las acciones libres, si antes de que cada hombre leyera y comprendiese sus prescripciones, no rigiera con sanción soberana, para aprobar ó condenar el cumplimiento ó la infracción de sus preceptos, dando la norma y el ideal constante de la virtud y el vicio. El hombre la estudia y la comprende, y aun antes la siente y la acepta, si no es de mente insana y corazón corrompido; pero no la crea, ni la sanciona. Si cada hombre la crease y la sancionara, como por algunos, aunque parece increíble, se pretende, cada hombre a su placer, según sus grados de ofuscación, la derogaría; y de hecho, y por desgracia, muchas veces la deroga. Si el hombre lee en su conciencia, cuando en el silencio de las pasiones está serena y purificada, las prescripciones de esa ley, y varios hombres a la vez la leen igualmente, alguna mano las ha escrito allí: Dios es el autor de la relación y de la dependencia sociales de los hombres entre sí, y de la humanidad con Dios, resulta la suma y compendio de ellas que llamamos *derecho y moral*, el Creador de todo eso y de sus reglas de vida, coexistencia y armonía, es el autor y fundamento único de esa moral y ese derecho. Así, está sobre todos; así, obliga a todos; así, es fijo é inmutable.

La idea de Dios perteneciente a la esfera metafísica, es una idea y una realidad necesaria, inextinguible en la humanidad, a pesar de sus múltiples errores. Y de las ideas y realidades metafísicas, bien asentadas y bien definidas, nace la moral. Del conocimiento de Dios, ser supremo y supremo legislador, brota el conocimiento de la ley; por todos los entendimientos sanos debe ser comprendida; por todos los corazones rectos debe ser amada. Es, pues, la condición primera serena la mente de las irritaciones de la vanidad, el orgullo y la contradicción, para recoger las inspiraciones y mandatos de esa ley sagrada, y acallar el tumulto y excitación de las pasiones, para que la verdad se adquiera a esas inspiraciones y esos mandatos, é impulso de los cuales el hombre se eleva.

Y porque muchos pueblos y generaciones, en el estruendo de las pasiones humanas, perdieron la noción natural de la ley divina y el culto y respeto al Decálogo que la formulaba, dió al mundo Dios una ley nueva, complemento, y no derogación de la antigua, un Evangelio, sublime y compendiada suma de la moral más pura y elevada, cuya fuerza divina avasalla la inteligencia, cautiva a los pueblos incultos, crea todas las verdaderas civilizaciones, resuelve todos los humanos conflictos, levanta todas las almas caídas, inspira todas las virtudes, entona el vigor de las inteligencias y las volúntades, y purifica y regenera las costumbres públicas y privadas.

Ya sabe, pues, el hombre en dónde ha de buscar esa ley moral, sin la cual no es en verdad hombre. Escrita ha sido por Dios, y es conservada en los corazones puros y serenos; como por el hombre es borrada en los soberbios y corrompidos; y e crita en ese libro santo, al que deben toda su grandeza las naciones que la tienen, toda su paz y elevación los hombres que la alcanzan, al que han tributado veneración y encomio todos los hombres entendidos, incluso los más impíos (1), y al que solamente puede

mirar con pasajejo y risible desprecio la ineptitud de los aturridos é ignorantes.

Algo parecido a lo que dijimos de las ciencias físicas con relación a las artes, pudiera decirse de la metafísica con respecto a la moral, que es, digámoslo así, su ciencia última, su ciencia de aplicación. La metafísica, y así, sucede que la moral precede a Pero, aquí como allí, sucede que el hombre fué artista por necesidad é instinto antes de ser sabio, así fué moral por sentimiento y natural comprensión antes de ser metafísico.

Ah! si el hombre con ahínco se aplicara siempre a lo que en su calidad de hombre le atañe sobre todo, y especialmente al tratar de los principios morales, que son de muerte ó vida, se inspirara en la gravedad de su importancia y en la temible trascendencia de los errores a ellos concernientes, ¿cuánto más segura y tranquila sería en ocasiones la marcha de la humanidad! Conociendo que vive en un campo, para él de incansable conquista, al que vino, predicado hechura, para altos fines enviado por aquel Hacedor supremo, el cual le llama constantemente a otros más elevados y puros, que su alma presente y ambiciona, vería a toda hora que en ese campo de lucha le da el Hacedor por guía su ley, y a la vez ojos para ver, oídos para oír y libertad para obrar con merecimiento, eligiendo entre los móviles que le impulsan. Atento en la paz de su sereno espíritu y al calor de la llama de su vivo y anhelante corazón, a cumplir de parte suya con valor y alegría esa ley divina y bienhechora, podría decirse entonces del hombre lo contrario de lo que al principio de estas páginas dijimos:

Estudia, y sabe lo que ignora.—Aprende, y no olvida que puede errar.—Lucha, y no desespérase.—Vence, y no se engríe.—Goza pasajeramente, y no olvida que habita en campo de lucha y en la patria del dolor.—Contempla el mundo material, y admira en él la obra de Dios, y reconoce la noble diferencia de su propio ser. Siente su carne, y no quiere rebajarse hasta la materia.—Siente su espíritu, y se eleva sobre ella, y se humilla ante Dios.

Y de este modo la paz sobre la tierra sería para los hombres verdad consoladora.

Opone a esa doctrina, sencilla y sublime a la vez, en que el sentido común pone tanto de su parte, como uno de los científicos de verdad que Dios nos ha dado y la filosofía reconoce, otras ambiciosas doctrinas envueltas en nebuloso aparato, como para desvanecer los espíritus é imponerse a las inteligencias; por ejemplo: la evolución progresiva de la idea creadora, ó el pensamiento objetivado, de Hegel; el desenvolvimiento de la fuerza, de Büchner; el sicronismo fatalista, de Krausser; el idealismo subjetivo, de Fichte; el movimiento transformista del protoplasma, en las especies ascendentes y la peregrina *selección natural*, de Darwin; y al contacto de tales sistemas, hijos, ora de un rebelde racionalismo, que quiere hallar en el hombre, en el Yo personal, ó cuando más en el Yo humanidad, el origen de todo, ora de un materialismo puro, que no ve ni siente sino lo que ven los ojos y las manos locas, veréis desaparecer de la mente y del corazón de los hombres toda religión, toda moral, todo amor, toda esperanza, toda cultura, toda disciplina social. Porque no hay que dudarlo: la idea é independiente la razón humana del reconocimiento de la ley de un Dios soberano, los sentidos y la materia con más motivo desconocen la ley de la razón soberana: que más oscura es ciertamente para los afectos y los sentidos y la materia, es decir, para la parte baja de nuestro ser, la soberanía de la razón individual, que para la razón la soberanía de Dios.

Rompe el racionalismo la lógica gerarquía de los seres, que por sí sola se constituye, una vez reconocida la existencia de Dios, y comprendida, en cuanto nos es dable, la condición de su inmutable esencia. Escuela espiritualista, admite a Dios y al alma humana; pero al hacer, como dijimos, nacer de esta las ideas como arquetipos de las externas realidades, ó lo que es más todavía, al declarar esas realidades como puramente subjetivas, ó como si dijéramos antes de razón, destruye ó falsifica todas las principales gradaciones ontológicas, subordinando los seres sustanciales observados a la mirra que el racionalismo nos ofrece. Y restringido el hombre a sí mismo, y a sus fenómenos internos, y casi negada otra soberanía espiritual distinta de la suya en el mundo exterior, aparece naturalmente aquel sistema de la secreción del cerebro, que llaman *pensamiento*, como la del hígado se llama *bilis* (1): por donde con gran caída el racionalismo, trastornado y desnaturalizando la serie y relaciones de los seres espirituales, abre franca puerta, y prepara seguro triunfo, a su enemigo.

Y la sociedad y en el hombre van con él muriendo todas las corrientes vitales que los elevan a la mayor grandeza, y ese como fluido nervio, con que la inspiración de Dios anima y vivifica la existencia de su predilecta hechura, cuando a El vuelve su constante mirada. Y rómpase como por encanto los hilos de la moral y el derecho, faltos del centro de donde partían, y en el cual estribaba su fuerza. Y materializado el hombre, y sueltos los vínculos morales, ó atados ó desatados según el individual capricho, surgen de la materia los bajos instintos: las no reñadas propensiones, los punzantes apetitos; y entre los hombres, manca ya y desequilibrada su naturaleza, y hechos semejantes a las bestias insipientes, levántase luchas de indole extrema, casi de exterminio; porque al reinado de la moral, protector para todos, que se fundaba en las grandes ideas esenciales que sostenemos, ha sucedido el reinado de las anárquicas pasiones, en el cual los hombres se destruyen unos a otros, y que se funda en la negación de esas grandes ideas esenciales.

Y entonces, según la frase profunda del sagrado libro, podéis decir:

«Por los frutos hemos conocido el árbol»

No quiso el hombre contentarse con ser hombre. Salí fuera de sí, loco ó enajenado. ¿Y sube en humo vago, ó cae sobre ceniza inmundi!

Y en los gritos de su delirio, y en el estremecimiento de sus convulsiones, causa dolor y espanto.

La experiencia repetidamente lo confirma: las ideas extraviadas engendran las pasiones más rebeldes.

CARLOS MARÍA PERIER.

NOTICIAS CARLISTAS

El miércoles por la mañana llegó al puerto de Barcelona el vapor *Urtas*, y el mariscal de campo Sr. Padilla, jefe del mando de aquel distrito militar. Continúan las detenciones de personas acusadas de carlistas, pero habían sido evacuadas algunas de las iglesias que ocupó la Milicia. Sólo quedarán en poder de esta las de San Jaime, Santa Mónica y Belem. Se había cerrado la de San Felipe Neri, siendo despedidos los sacerdotes que ocupaban el convento.

Un periódico dice que se espera al ex-padre Jacinto, que va a hacer propaganda en favor de los católicos viejos; lo cual demostraría que hay más de anti-clericalismo de político en la actual revolución. Continúan circulando rumores de haber derrotado Cabrinetty a Saballs, cogiéndole 150 prisioneros, y aun se añade que algunos de estos habían sido fusilados en Berge; pero no hay confirmación oficial de estas noticias.

Los carlistas habían interceptado nuevamente los ferro-carriles de Madrid y Barcelona, que hace tiempo estaban libres de sus ataques.

El general Contreras había llegado el 31 a Berge con una fuerte columna. Vich, Roda y Centellas continuaban bloqueados por los carlistas. La Diputación provincial estaba organizando un levantamiento general contra los carlistas.

Los voluntarios de Martorell han copado en Corbera una partida de 22 carlistas.

Aunque los periódicos no presentan como muy alarmante la situación de Barcelona, las cartas particulares dicen que la gente de orden está muy asustada. La profanación y ocupación de las iglesias ha causado mucha impresión; no se oyen ya campanas; el culto está abandonado y llegan a faltar los últimos sacramentos, pues los sacerdotes están ausentes u ocultos. En el alboroto y ocupación de la iglesia de San Jaime, parece que tuvieron mucha parte los prisioneros de bienes nacionales, que ambicionan el magnífico solar de aquel templo.

Los vapores de las Baleares y de Francia salen llenos de pasajeros; las tiendas de géneros, excepto las armerías, se quejan de falta de despacho; los carpinteros han vuelto a pedir aumento de salario y reducción de horas de trabajo, y como los pedidos disminuyen, tendrían que cerrarse algunas fábricas, y entonces llegarían días muy críticos pues no hay más fuerza que la Milicia, compuesta de obreros que en

gran parte están afiliados a la Internacional.

En Tarragona ha habido una repetición de lo de Barcelona. El miércoles a la madrugada hubo alarma, diciéndose que los carlistas iban a levantarse. Se reunió la Milicia y ocupó la catedral y las iglesias de la Trinidad, San Francisco y San Juan Bautista.

En la catedral ha quedado un reten de voluntarios, pero sin interrumpir el culto, y las demás iglesias fueron evacuadas después de un escrupuloso registro, ocupando también la fuerza ciudadana el Seminario.

Un cuñado del comandante general de Berge, señor Morales, ha corrido graves peligros en Barcelona, habiendo estado su casa a pique de ser incendiada por el solo delito del parentesco.

El general Contreras había publicado en Caserras un bando cuya parte dispositiva creemos deber insertar íntegra. Dice así:

«1.º Desde hoy quedan suprimidos todos los periódicos carlistas que se publican en el territorio catalán.

2.º Los alcaldes de los pueblos, bajo su estricta responsabilidad, pasará a los gobernadores civiles y militares de sus provincias respectivas, en el improrrogable plazo de seis días, copia de todos los que se publique este bando en el *Boletín oficial* de las mismas, una relación nominal de todos los individuos que falten en los suyos, siendo también responsables las familias respectivas de la exactitud de estas noticias, que han de ser comprobadas por las autoridades militares.

3.º Quedarán disueltas todas las juntas carlistas que desde los pueblos mantienen la rebelión y con sus maquinaciones hacen cobardemente más perjudiciales al país que si estuviesen en armas.

4.º Los alcaldes serán responsables, de dar parte a los jefes de las columnas que operan en las demarcaciones, al comandante general de la provincia y a mí del paso del enemigo por los pueblos y términos respectivos.

5.º Formados los expedientes a las veinticuatro horas después de ser cogidos, y comprobados los delitos de influencia ó de ser auxiliares del enemigo, todos los presos serán conducidos sin pérdida de tiempo a las capitales de provincia, y de allí a Barcelona para ser embarcados y transportados donde el Gobierno determine.

6.º Pesará sobre las familias de los individuos que se encuentren en las facciones una contribución de guerra con objeto de socorrer a las de los desgraciados voluntarios fusilados por el enemigo, que será de tres duros mensuales para las de los individuos de las partidas y de una onza para los cabecillas que tengan propiedades. Los alcaldes, que serán responsables, harán efectiva desde primero de Abril esta contribución, que entregará a los comandantes de las columnas de la demarcación. Sobre los propietarios que abandonando sus casas, contribuyeran tanto con su influjo al sostenimiento de la rebelión, pesará doble contribución que sobre los cabecillas.

7.º Las familias de los voluntarios fusilados continuarán disfrutando seis reales diarios.

8.º La conducta que siga el enemigo ha de servirle de guía en lo sucesivo, como hoy me ha impedido sus inauditas maldades é tomar estas medidas, que me son tan sensibles, y que espero todos no dareis motivos para sufrir largo tiempo.»

¿Está ya Cataluña en estado de sitio, ó más bien estamos ya en los tiempos del más feroz absolutismo?

No se comprende que el general Contreras, aun dadas sus especialísimas circunstancias, haya firmado ese documento; sobre el cual llamamos toda la atención del Gobierno a fin de que se ponga en claro su procedencia.

MEMORIAS SECRETAS DE NAPOLEON III.

Con este título va a publicarse en Francia un curioso libro del cual da noticia, en un largo artículo, el diario francés *Le Figaro*. Aparte de algunas cosas que este artículo nos da a conocer, y que no tienen gran interés ni importancia, hallamos al final del mismo el siguiente relato, que, aunque contiene hechos no ignorados, creemos digno de ser reproducido: «Monsieur de la Chapelle declara que el folleto publicado hace algún tiempo con el título de *Fuerzas militares de Francia*, aunque firmado por él, ha sido escrito por el Emperador.

Al reproducir Mr. de la Chapelle este folleto, lo enriquece con una reseña completa de la campaña de 1870, desde Sarrebrück hasta Sedan.

El Emperador no quiso que viera la luz este trabajo hasta después de su muerte.

El primer capítulo tiene una afirmación terrible. El 4 de Julio anunció al Emperador el mariscal Leboeuf que podía disponer de un efectivo de 588,000 combatientes.

Examinando bien esta cifra, quedaba reducida a 400,000 hombres próximamente, dispuestos a entrar en campaña.

Cuando se procedió a la clasificación de los cuerpos para empezar el movimiento, no resultaron más que 385,000 hombres. Por último, al cabo de tres semanas, cuando el ejército se hallaba en la frontera, la realidad era esta: el Emperador tenía que contar más que con 220,000 hombres. Así mismo tiempo llegaba a su noticia que el ejército alemán, al que se suponía un efectivo de 300,000 hombres, contaba 900,000. El Emperador confiesa el amargo desengaño que sufrió, y al explicar las causas que le motivaron, revela particularidades desconocidas, como van a ver los lectores. «Esta inconcebible diferencia, dice, entre el número de soldados que se hallaban bajo las banderas y el de los que debía haber, es el ejemplo más deploable del defecto de nuestra organización militar. Para comprenderle es preciso saber que a pesar de las disposiciones tomadas por el mariscal Niel desde 1868, los soldados de la reserva, obligados a dirigirse a los depósitos para ser desde allí enviados a sus respectivos regimientos, emplearon mucho tiempo en reunirse a sus cuerpos.

Por otra parte, se notaron los efectos de la insistencia de la Asamblea legislativa en pedir al ministro de la Guerra la concesión de permisos a los soldados de la reserva para contraer matrimonio. Muchos de los casales consiguieron que los Emperadores generales de los departamentos los declarasen exentos del servicio, a pesar de oponerse formalmente a esta medida las órdenes del ministro.

El Emperador había dispuesto muchas veces que se distribuyesen a las tropas de una manera permanente los objetos y utensilios necesarios para la campaña. Sus deseos no se habían realizado; los carros de los regimientos, que en tiempo de paz debían estar preparados en puntos escogidos próximos a la frontera, se hallaban aglomerados en 1870 en Vernon y en Chantilly.

Los cuerpos de infantería no habían recibido el número de fusiles correspondiente al efectivo de guerra. Tenían como máximo 2,000 fusiles, cuando debían haber recibido de 4 a 5,000. Lo mismo sucedía con las municiones. Resultando de aquí considerables retrasos antes de que los cuerpos pudieran presentarse en pie de guerra.

También se cometieron otros muchos errores. Uno de los más graves fué el no haber enseñado a los soldados de las quintas anteriores el año de 1869 el manejo de los nuevos fusiles; de aquí resultó que las reservas, que sólo conocían el antiguo armamento, al llegar a sus regimientos en 1870 necesitaron renovar su educación militar.

El servicio de ametralladoras dejó también mucho que desear. Sólo conocían esta nueva arma el mariscal Leboeuf y algunos capitanes de artillería, que con el mayor secreto estuvieron en Meudon en 1869 estudiando el mejor servicio de dichas piezas; pero por una culpable inadvertencia, al estallar la guerra, en vez de confiar las ametralladoras a los oficiales de artillería que las conocían, se dió su mando a otros que las desconocían por completo. Las consecuencias de este error fueron graves. Engañados los nuevos oficiales por el nombre, creyeron que debían usar las ametralladoras a corta distancia, cuando por el contrario, para que sean eficaces sus disparos es menester que estén lo menos a 1,800 metros de distancia del blanco.

Todas estas causas y otras más que pudiera enumerar, dificultando el cambio de pie de paz a pie de guerra de una manera inconcebible, fueron el principal motivo de todos estos desastres.»

La historia, oyendo a Napoleón, le atribuirá seguramente toda la responsabilidad por no haber sabido buscar hombres leales é inteligentes para gobernar a la Francia.

Hemos dado a conocer algo

